

Hundaya, 13 Junio 1964

Querido amigo Injujo: Recibi su simpática petición, mal disimulada con un prurito de precisión histórica. La verdad es que no sé con exactitud si, al igual que Khrushchev y el duque de Windsor, cumpli ya 70 años, como no sé si llegué a los 123 o estoy en vísperas de los 18... Mi fuerte no han sido nunca las matemáticas y tengo una memoria muy insegura para las fechas. Pero vivo en la creencia de que nací el 1894. Agustín puede calcular mi edad con más probabilidades de acierto porque seguramente es la misma edad que la de su hermano Angel. También podría ser una referencia la edad de José Mendiola que era su compañero en la Cye de Alhorrros y que lo fue mio en los tres últimos cursos del bachillerato. Otra referencia es que soy de la quinta de Sasiein, cuya edad exacta acaso sepa Agustín. Yo creo honestamente que tengo setenta, pero estoy dispuesto a devolver

todos los que indebidamente me hubiera llevado,

Es curioso que hoye de darle la razón a Agustín, yo que siempre se la he negado en tantos años de discrepancia constante. Pero las cosas son como son, según ha descubierto el personal de faulte. Quedamos, pues, en que mi desembarco en este planeta fue el 5 de Julio de 1894.

Muchas gracias por el espaldarazo afectuoso con que me la rechina usted en la esquadra, pero ahora deme la receta para llegar a los orientes. Se lo pido porque estoy seguro de que usted lo tiene, a juzgar por las apariciones. Y si no, al firmo. Porque yo espíro a verlos.

Con la cordialidad de siempre,

Urrola

Hendaya, 9 Nov. 1964

Querido Irujo: Recibo siempre O.P.E. y soy leyéndolo con gran interés, no exento de alguna que otra contrariedad. Porque contrariedad es, por ejemplo, ver que la depreciación íntima de un ciudadano oscuro o semi-oscuro (por otra parte, ya conocido de aquellos a quienes pudiera interesar) adquirió, por virtud de O.P.E., categoría de noticia digna de publicarse en un boletín de información política. ¿A quién le importaba que hubiese dejado de sufrir mi santa mujer?

En cambio no se ha publicado la muerte de Azarola. Como creo que es noticia de interés y sobre todo una ocasión para recordar y precisar todo lo que usted sepa y crea pertinente, hay le mande una cartilla como borrador y estímulo para que V. haga lo que le plazca o lo que convenga. Empiezo por no estar seguro de que Azarola fuera diputado, pues al cabo de treinta y tantos años confundido diputados y candidatos: Ansó, Benparay, Cuadra, Querola... Tampoco estoy seguro de que éste fuera hermano del contra-almirante fusilado, aunque por tal le tuve; puede ser que lo sepa el pen. Herrera o algún masón,

pues no sé por qué me figura que el fusilado era masón.
En cuanto al papel de Arzola contra la inclusión de
Navarra en la solicitud de autonomía, me parece ya
es usted el mejor enterado, aparte de lo que informa el
libro del Leindakari. La fin, haya usted lo que quiera;
yo sólo pretendía llamarle la atención sobre la no-
ticia, para que noticie es informar que Arzola vivía aún
(tenía 92 años) y noticie es dar cuenta de ya se ha
muerto; lo demás es paisaje y ustedes pondrán el
que sea menester.

Un abrazo,

Julio

Hendaye, 5 Oct. 56

Mi buen amigo Inigo:

Recibí su afectuoso pésame y sus buenos deseos. No sé si podré recordar a mi bendita mujer los muchos años que usted desea o los pocos que yo calento. De todos modos, en los años que me queden recordaré constantemente a la que, entre novierzo y matrimonio, fue mi compañera durante cincuenta años exactos, y cuyas virtudes admiré sin poder llegar a imitarlas.

Muchas gracias, querido Inigo.

¿Pero de dónde sabe usted que Leizola fue llevado a la cárcel de Larriaga por dar victorias a la Universidad vasca delante de Alfonso XIII? Si empezamos nosotros mismos por falsear la Historia ¿cómo nos va a extrañar que los demás se fomen sus correspondientes licencias?

Más formalidad, más exactitud...

Un cordial abrazo,
Jelso Leizaola

Hendaya, 15 Mayo 1954

10

Querido amigo Irujo:

Pudiera ser que a fines de Junio o primeros de Julio hiciera una breve escapada a Paris: examen de la vista, consultas médicas, cuestiones de documentación y asuntos particulares por el estilo. Todo depende de muchas cosas, entre ellas el dinero, mi salud, la de mi familia, etc. Pero también depende de que en esa fecha pudiera yo disponer de una cama en casa de las hermanas Anglada. Pensaré usted que el mejor modo de averiguarlo sería que yo escribiera a Cristina o a Bejoña. ¡Crassísimo error! No sólo no sería el mejor modo, sino que sería el peor.

2

Al ser sorprendido por la noticia del fallecimiento de la etxeakoandre era natural que quisiera saber lo ocurrido, interesándome por todo lo relativo a la finada, así como por conocer la situación de las hijas y sus proyectos. Este es el momento en que no sé si todavía viven en el 7 de Wilson ni siquiera si viven, pues no merecieron contestación ninguna de las dos o tres cartas que les mandé con motivo de su desgracia.

En el supuesto de que siga usted yendo a comer a su casa ¿fendría V. la amabilidad de transmitirles la pregunta, relativa a mi estancia de

unos días, por las fechas indicadas que de momento no puedo precisar?

Y cuando me escriba V. con el descargo de su gestión ¿quisiera V.

mandarme las señas de Martín de Ugalde, a quien quisiera escribir?

Muchas gracias, querido Iruijo, y un cordial abrazo por todo ello.

Afectuosamente suyo,

Ureola

Mi salud sigue igual i y que no empeore! Pero estos días estoy aprovechando el buen tiempo para soltarme en compensación del invierno de marmota que he pasado. Si asumo la cara por Paris, quisiera que esta estuviera lo más bonita posible. Lástima que no haya recursos de focador para el corazón ni vendas arteriales de recambio...